

La idea irresoluta de sujeto.

A propósito de *Asuntos de un hidalgo disoluto* de Héctor Abad-Faciolince

CARLOS FERNANDO ALVARADO DUQUE¹

Artículo recibido el 2 de septiembre de 2019,
aprobado para su publicación el 11 de noviembre de 2019

Resumen

Con el interés de revisar la novela *Asuntos de un hidalgo disoluto*, el presente texto ausculta su fuerza ideológica orbitando sobre la idea que el hombre es un ser incompleto e incapaz de completarse. En tal sentido, busca las estrategias del relato para configurar dicha idea y encuentra que la intertextualidad (y sus misterios) sirven de coartada para alcanzar su meta. El hombre siempre busca, en las relaciones con otros textos, respuestas a sus propias preguntas. Y en este caso una novela, en calidad de texto, revela ese juego autorreferencial.

Palabras clave: Hombre; Sujeto; Lector; Abad-Faciolince; Irresoluto.

1. Obertura

Una de las constantes preocupaciones, no solo contemporáneas, sino del denominado periodo moderno, gira en torno a la conformación del concepto de sujeto. Gran dilema, cuya solución, en principio, prometía ser la garantía de una nueva época. La fórmula: “el objeto no es sino para un sujeto” (sugerida por Kant) fue disolviéndose cuando los que se denominaban así mismos sujetos tomaron conciencia de que eran incapaces de auto-definirse. Los teóricos literarios, que han puesto el acento en la teoría de la recepción, tienen, por razones que saltan a la vista, interés por una de las manifestaciones de ese mal definido sujeto: el lector. Difícil problema que genera nuevamente cuestionamientos a la idea de sujeto receptivo, que descansa, tradicionalmente, en la sobriedad de la heteronomía creativa.

Ingarden² no vacila en hacer de este sujeto lector, por demás indispensable para la existencia del texto, un sujeto activo encargado de llenar las indeterminaciones textuales que el autor genera en su obra (y con ello permitir que la interpretación tenga cuerpo). Así, la carga

1 Comunicador Social y Periodista de la Universidad de Manizales, Filósofo de la Universidad de Caldas, Especialista en Estética de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Filosofía de la Universidad de Caldas, Doctor en Filosofía de la Universidad de Antioquia. Profesor titular de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales y Líder del Grupo de Investigaciones de la Comunicación. Correo electrónico: cfalvarado@umanizales.edu.co

2 Véase las tesis de Ingarden sobre la teoría de la recepción desarrolladas por Eagleton (1994, p. 98).

biográfica propia del sujeto-lector tenderá a generar hipótesis que se actualizan a medida que el texto mismo es recorrido, puesto al día en la lectura, en tanto adquiere la temporalidad que se le proporciona.

Por otra parte, Barthes (en Eagleton, 1994, p. 104), acorde con esta concepción poética de la recepción, sugiere que el lector, sujeto activo, en palabras de Ingarden, es elaborado poco a poco (en términos de tiempo) por la novela. Con ello, paulatinamente, se desmonta la esa idea terminada de sujeto, base dada que oficia de base para el conocimiento.

La novela del escritor Héctor Abad-Faciolince, *Asuntos de un hidalgo disoluto*, sugiere, desde su título, la problemática del sujeto antes enunciada. Equipárese, en una prosaica analogía verbal, hidalgo con sujeto, y disoluto con inconcluso, y véase cómo este juego de palabras revela el conflicto que vive la humanidad desde años atrás. La historia narrada es un juego temporal en el que el personaje principal, Gaspar Medina, intenta describir sus memorias, intercalando los capítulos que dictan sus nebulosos recuerdos, con las peculiares circunstancias en que procura escribir tales relatos.

Sin adentrarse en los recovecos del relato, en los trasfondos socio-políticos de impronta histórica que yacen tras las palabras de Abad-Faciolince, es interesante fijarse en dos situaciones puntuales. La primera, una particular noción de sujeto disgregado que es un interesante retrato de esa condición inacabada de sujeto que se hace y rehace en relación con los objetos que le rodean hasta alcanzar un pragmatismo ético, libre de moralidades ortodoxas. La segunda, una situación posiblemente involuntaria, la auscultación meta-lingüística sobre el lector activo y su construcción desde el autor del texto; la idea de lector modelo.

Don Gaspar Medina, y esa proyección de su alter ego en un imaginario amigo llamado Quitapesares, se debate a lo largo de la historia frente a la incapacidad de determinarse en un texto. Se enfrenta a la dificultad que implica el intento por hacer un autorretrato escrito de los hechos pasados que, en teoría, son la clave del ser del escritor. En el título de uno de los capítulos tal problema se revela expresamente: *'De cómo el intento de hacer un autorretrato puede dar por resultado un mamarracho'*. Abad-Faciolince logra expugnar la problemática de la definición de sujeto, de la idea expuesta en la poética de la recepción acerca de que éste se hace y rehace, en los continuos tropiezos narrativos que tiene Don Gaspar al tratar de hacer sus memorias. Repetidas veces admite que no está seguro de los hechos, que su historia puede estar maquillada, que se le escapan tanto detalles, como momentos esenciales.

Sin pretensiones existencialistas, como antes sugeríamos, el título de hidalgo disoluto sugiere la incapacidad del hombre de autodefinirse, de tratar con el problema intersubjetivo de escribir la historia ajena y la propia historia. En el último capítulo, esta encarnación literaria del sujeto irresoluto (justo cuando Don Gaspar hace un recorrido sobre la leve línea de su vida) se materializa mediante objetos: unos zapatos, un telegrama, unas camisas, acentúan la idea del lector activo, de un sujeto, de un hidalgo que se está haciendo (solo hasta la muerte, hasta la nada) en su relación con el mundo que le rodea.

Por otra parte, la reflexión meta-lingüística sobre el problema de las indeterminaciones que el lector activo debe resolver queda expuesta a lo largo de la obra. Don Gaspar Medina,

escritor de sus memorias, en múltiples momentos, le habla directamente al lector, a un lector real, no potencial, pues sabe bien que es quien hace el texto y se deja hacer por él, diciéndole qué debe o no hacer. Le pide atención con un detalle, le advierte de las inconsistencias, le avisa, en tono imperativo, de sus incapacidades como relator.

Todo un ejercicio que deja al descubierto las indeterminaciones para que el lector las supla, las actualice. Tal acto de reflexión sobre un problema de codificaciones en el lenguaje literario, pone de manifiesto, en esta novela, el problema de la participación del lector, de la imperiosa necesidad de que se involucre, que abandone la heteronomía y asuma una posición crítica. El lector modelo mencionado no queda inscrito en esta instancia, en la idea de un sujeto univalente, unidimensional, capaz de identificar los códigos de la obra e interpretarles como es debido, sino en la amplia noción de sujeto irresoluto que interpreta a su manera, que de modelo conserva solo la capacidad de deconstruir tan dudosa noción.

2. Interludio

Para ampliar la problemática del sujeto, vale la pena desplazarnos a los terrenos de la intertextualidad, de los cuales, sin duda, bebe la novela de Abad-Faciolince. En particular, consideramos que, en *Asuntos de un Hidalgo Disoluto*, resuenan los ecos de la idea de hipotexto de Gerard Genette y la idea de paratextualidad de Pérez Firmat (citados en Correa, 1997, p. 7) y posiblemente muchas estrategias textuales más que otros lectores podrán encontrar.

El interés no es reseñar la totalidad de relaciones intertextuales que esta novela posee, sus vínculos con otras obras, con géneros tradicionales, incluso con posturas escriturales post-románticas, (que aparecen por doquier), sino enfatizar cómo el texto, en sí mismo, en torno a la idea de sujeto, deja la puerta abierta para que el lector interprete y de sentido a las múltiples pistas que nuestra novela regala a cada página.

Abad-Faciolince pone en obra una bella idea que Roberto Vélez Correa (1997, pp. 3-9) delinea en torno a los textos ocultos. Tras el relato, tras el aparecer de un hombre que no desea tener hijos, emerge un subtexto filosófico sobre la idea ya trazada de sujeto irresoluto. Nuestro escritor no deja de convertir todo su alegato en un conjunto de digresiones con las que interrumpe su historia para poner el acento en el modo de escribir sus tortuosas memorias, para expresar la imposibilidad existencial del hombre de asir la verdad. Su novela deviene en un subtexto, como bien tematiza Vélez (1997, p. 23), lo cual supone una estrategia paratextual, en la cual se busca el origen. Detrás del relato, está el subtexto de la búsqueda imposible y paratextualmente esa búsqueda conduce a la literatura, en especial al desdibujamiento de los límites que posee con el quehacer filosófico, a la duda existencial que ni el mejor discurso puede resolver.

Esta tesis bien puede exponerse cuando se revisan las aseveraciones que, en las memorias de Don Gaspar Medina, hacen alusión a que el propio personaje, como sujeto, como copia literaria de un ser humano, tiene que descubrir, a lo largo de su vida, la verdad sobre ese mundo que le atormenta. Confiesa, así, que en calidad de sujeto de palabras es irresoluto,

es una búsqueda, pérdida de antemano, que debe conformarse con simples aproximaciones, fragmentos sin sentido para satisfacer de manera agri dulce el ansia de conocimiento. Como las respuestas no llegan, o son defectuosas, o no satisfacen, no queda otra cosa por hacer que declarase disoluto, que aceptar perentoriamente que todos los asuntos están por concluir, aunque no concluirán. En otras palabras, que el mundo en su totalidad se le escapa, que toda disquisición existencial es útil solo si sirve para reconocer una realidad hecha pedazos por fragmentos, sin continuidad. No queda más que valerse de elipsis, de un ejercicio discursivo incompleto para sobrevivir (pues ¿qué otra cosa es la intertextualidad, sino un intento por hacer de los fragmentos, de los pedazos, un mismo discurso; un intento por borrar las huellas que separan, de llenar los espacios vacíos?).

3. Desenlace

Por otro lado, y esto es a modo de corolario, no puede dejar de sentirse que la mayor estrategia intertextual en esta obra es la autorreferencialidad. Ejercicio que se reconocen en la historia un hombre que escribe un texto y convierte el acto de escribir en otro texto. El énfasis recae sobre el ejercicio creativo, sobre el personaje que narra su vida, que cuenta las vicisitudes del ejercicio escritural, que se enfrenta a la interpretación de los hechos, a la dificultad del pensamiento mismo. Así, las memorias son un texto que se encuentra con un nuevo texto: las anécdotas acerca de cómo las memorias son escritas y esta es una relación, regresando al problema de la poética de la recepción, para el lector de la novela. El lector sucinto, en estas líneas, no puede dejar de hacer una lectura intertextual, lectura obligada, imperativa si se desea, pues cómo comprender la lógica de este texto, el pacto narrativo como tal, sino se comprende que en sus manos convergen dos textos: las memorias, documento del pasado, y el momento de la escritura de tales palabras, alegato del presente. Ambos, hipotexto e hipertexto, terminan su abrupto decurso en la idea de finales irresolutos, no concluidos, simplemente cancelados por la llegada imperiosa de la muerte, de la nada. “Acaba una teniendo al fin, un único deseo, dejar de ser. No ser. No ser ya nunca más. No ser. Pronto no seré nada. Ser yo. Haber sido yo, yo, yo. Y pasar a ser nada, nada, nada” (Abad-Faciolince, 1994, p. 232).

Referencias

- Abad-Faciolince, H. (1994). *Asuntos de un hidalgo disoluto*. Bogotá: Tercer mundo.
- Eagleton, T. (1994). *Una introducción a la teoría literaria*. Santa Fé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Vélez-Correa, R. (1997). *Misterios y encantos de la intertextualidad*. Manizales: Universidad de Caldas.